

Mario Benedetti

# Antología poética

Selección del autor

ALIANZA EDITORIAL

Primera edición: 1984

Tercera edición: 2020

Diseño de cubierta: Elsa Suárez Girard / [www.elsasuarez.com](http://www.elsasuarez.com)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



- © Fundación Mario Benedetti  
c/o Schavelzon Graham Agencia literaria  
[www.schavelzongraham.com](http://www.schavelzongraham.com)
- © Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1984, 2020  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15  
28027 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)  
ISBN: 978-84-1362-092-3  
Depósito legal: M. 25.710-2020  
Printed in Spain

---

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE  
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

[alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

---

# Antología poética



## Elegir mi paisaje

Si pudiera elegir mi paisaje  
de cosas memorables, mi paisaje  
de otoño desolado,  
elegiría, robaría esta calle  
que es anterior a mí y a todos.

Ella devuelve mi mirada inservible,  
la de hace apenas quince o veinte años  
cuando la casa verde envenenaba el cielo.  
Por eso es cruel dejarla recién atardecida  
con tantos balcones como nidos a solas  
y tantos pasos como nunca esperados.

Aquí estarán siempre, aquí, los enemigos,  
los espías alevés de la soledad,  
las piernas de mujer que arrastran a mis ojos  
lejos de la ecuación de dos incógnitas.

Aquí hay pájaros, lluvia, alguna muerte,  
hojas secas, bocinas y nombres desolados,  
nubes que van creciendo en mi ventana  
mientras la humedad trae lamentos y moscas.

Sin embargo existe también el pasado  
con sus súbitas rosas y modestos escándalos  
con sus duros sonidos de una ansiedad cualquiera  
y su insignificante comeción de recuerdos.

Ah si pudiera elegir mi paisaje  
elegiría, robaría esta calle,  
esta calle recién atardecida  
en la que encarnizadamente revivo  
y de la que sé con estricta nostalgia  
el número y el nombre de sus setenta árboles.

## Ausencia de Dios

Digamos que te alejas definitivamente  
hacia el pozo de olvido que prefieres,  
pero la mejor parte de tu espacio,  
en realidad la única constante de tu espacio,  
quedará para siempre en mí, doliente,  
persuadida, frustrada, silenciosa,  
quedará en mí tu corazón inerte y sustancial,  
tu corazón de una promesa única  
en mí que estoy enteramente solo  
sobreviviéndote.

Después de ese dolor redondo y eficaz,  
pacientemente agrio, de invencible ternura,  
ya no importa que use tu insoportable ausencia  
ni que me atreva a preguntar si cabes  
como siempre en una palabra.

Lo cierto es que ahora ya no estás en mi noche  
desgarradoramente idéntica a las otras  
que repetí buscándote, rodeándote.  
Hay solamente un eco irremediable  
de mi voz como niño, esa que no sabía.

Ahora qué miedo inútil, qué vergüenza  
no tener oración para morder,  
no tener fe para clavar las uñas,  
no tener nada más que la noche,  
saber que Dios se muere, se resbala,  
que Dios retrocede con los brazos cerrados,

con los labios cerrados, con la niebla,  
como un campanario atrocemente en ruinas  
que desandara siglos de ceniza.

Es tarde. Sin embargo yo daría  
todos los juramentos y las lluvias,  
las paredes con insultos y mimos,  
las ventanas de invierno, el mar a veces,  
por no tener tu corazón en mí,  
tu corazón inevitable y doloroso  
en mí que estoy enteramente solo  
sobreviviéndote.



## Asunción de ti

*A Luz*

### 1

Quién hubiera creído que se hallaba  
sola en el aire, oculta,  
tu mirada.  
Quién hubiera creído esa terrible  
ocasión de nacer puesta al alcance  
de mi suerte y mis ojos,  
y que tú y yo iríamos, despojados  
de todo bien, de todo mal, de todo,  
a aherrojarnos en el mismo silencio,  
a inclinarnos sobre la misma fuente  
para vernos y vernos  
mutuamente espíados en el fondo,  
temblando desde el agua,  
descubriendo, pretendiendo alcanzar  
quién eras tú detrás de esa cortina,  
quién era yo detrás de mí.  
Y todavía no hemos visto nada.  
Espero que alguien venga, inexorable,  
siempre temo y espero,  
y acabe por nombrarnos en un signo,  
por situarnos en alguna estación  
por dejarnos allí, como dos gritos  
de asombro.  
Pero nunca será. Tú no eres ésa,  
yo no soy ése, éstos, los que fuimos  
antes de ser nosotros.

Eras sí pero ahora  
suenas un poco a mí.  
Era sí pero ahora  
vengo un poco de ti.  
No demasiado, solamente un toque,  
acaso un leve rasgo familiar,  
pero que fuerce a todos a abarcarnos  
a ti y a mí cuando nos piensen solos.

2

Hemos llegado al crepúsculo neutro  
donde el día y la noche se funden y se igualan.  
Nadie podrá olvidar este descanso.  
Pasa sobre mis párpados el cielo fácil  
a dejarme los ojos vacíos de ciudad.  
No pienses ahora en el tiempo de agujas,  
en el tiempo de pobres desesperaciones.  
Ahora sólo existe el anhelo desnudo,  
el sol que se desprende de sus nubes de llanto,  
tu rostro que se interna noche adentro  
hasta sólo ser voz y rumor de sonrisa.

3

Puedes querer el alba  
cuando ames.  
Puedes  
venir a reclamarte como eras.  
He conservado intacto tu paisaje.  
Lo dejaré en tus manos  
cuando éstas lleguen, como siempre,

anunciándote.  
Puedes  
venir a reclamarte como eras.  
Aunque ya no seas tú.  
Aunque mi voz te espere  
sola en su azar  
quemando  
y tu dueño sea eso y mucho más.  
Puedes amar el alba  
cuando quieras.  
Mi soledad ha aprendido a ostentarte.  
Esta noche, otra noche  
tú estarás  
y volverá a gemir el tiempo giratorio  
y los labios dirán  
esta paz ahora esta paz ahora.  
Ahora puedes venir a reclamarte,  
penetrar en tus sábanas de alegre angustia,  
reconocer tu tibio corazón sin excusas,  
los cuadros persuadidos,  
saberte aquí.  
Habrá para vivir cualquier huida  
y el momento de la espuma y el sol  
que aquí permanecieron.  
Habrá para aprender otra piedad  
y el momento del sueño y el amor  
que aquí permanecieron.  
Esta noche, otra noche  
tú estarás,  
tibia estarás al alcance de mis ojos,  
lejos ya de la ausencia que no nos pertenece.  
He conservado intacto tu paisaje  
pero no sé hasta dónde está intacto sin ti,  
sin que tú le prometas horizontes de niebla,

sin que tú le reclames su ventana de arena.  
Puedes querer el alba cuando ames.  
Debes venir a reclamarte como eras.  
Aunque ya no seas tú,  
aunque contigo traigas  
dolor y otros milagros.  
Aunque seas otro rostro  
de tu cielo hacia mí.

## Sueldo

Aquella esperanza que cabía en un dedal,  
aquella alta vereda junto al barro,  
aquel ir y venir del sueño,  
aquel horóscopo de un larguísimo viaje  
y el larguísimo viaje con adioses y gente  
y países de nieve y corazones  
donde cada kilómetro es un cielo distinto,  
aquella confianza desde no sé cuándo,  
aquel juramento hasta no sé dónde,  
aquella cruzada hacia no sé qué,  
ese aquél que uno hubiera podido ser  
con otro ritmo y alguna lotería,  
en fin, para decirlo de una vez por todas,  
aquella esperanza que cabía en un dedal  
evidentemente no cabe en este sobre  
con sucios papeles de tantas manos sucias  
que me pagan, es lógico, en cada veintinueve  
por tener los libros rubricados al día  
y dejar que la vida transcurra,  
gotee simplemente  
como un aceite rancio.

## El nuevo

Viene contento  
el nuevo  
la sonrisa juntándole los labios  
el lápizfaber virgen y agresivo  
el duro traje azul  
de los domingos.  
Decente  
un muchachito.  
Cada vez que se sienta  
piensa en las rodilleras  
murmura sí señor  
se olvida  
de sí mismo.  
Agacha la cabeza  
escribe sin borrones  
escribe escribe  
hasta  
las siete menos cinco.  
Sólo entonces  
suspira  
y es un lindo suspiro  
de modorra feliz  
de cansancio tranquilo.

Claro  
uno ya lo sabe  
se agacha demasiado  
dentro de veinte años  
quizá

de veinticinco  
no podrá enderezarse  
ni será  
el mismo  
tendrá unos pantalones  
mugrientos y cilíndricos  
y un dolor en la espalda  
siempre en su sitio.  
No dirá  
sí señor  
dirá viejo podrido  
rezará palabrotas  
despacito  
y dos veces al año  
pensará  
convencido  
sin creer su nostalgia  
ni culpar al destino  
que todo  
todo ha sido  
demasiado  
sencillo.

## Dactilógrafo

Montevideo quince de noviembre  
de mil novecientos cincuenta y cinco  
Montevideo era verde en mi infancia  
absolutamente verde y con tranvías  
muy señor nuestro por la presente  
yo tuve un libro del que podía leer  
veinticinco centímetros por noche  
y después del libro la noche se espesaba  
y yo quería pensar en cómo sería eso  
de no ser de caer como piedra en un pozo  
comunicamos a usted que en esta fecha  
hemos efectuado por su cuenta  
quién era ah sí mi madre se acercaba  
y prendía la luz y no te asustes  
y después la apagaba antes que me durmiera  
el pago de trescientos doce pesos  
a la firma Menéndez & Solari  
y sólo veía sombras como caballos  
y elefantes y monstruos casi hombres  
y sin embargo aquello era mejor  
que pensarme sin la savia del miedo  
desaparecido como se acostumbra  
en un todo de acuerdo con sus órdenes  
de fecha siete del corriente  
era tan diferente era verde  
absolutamente verde y con tranvías  
y qué optimismo tener la ventanilla  
sentirse dueño de la calle que baja  
jugar con los números de las puertas cerradas



y apostar consigo mismo en términos severos  
rogámosle acusar recibo lo antes posible  
si terminaba en cuatro o trece o diecisiete  
era que iba a reír o a perder o a morirme  
de esta comunicación a fin de que podamos  
y hacerme tan sólo una trampa por cuadra  
registrarlo en su cuenta corriente  
absolutamente verde y con tranvías  
y el Prado con caminos de hojas secas  
y el olor a eucaliptus y a temprano  
saludamos a usted atentamente  
y desde allí los años y quién sabe.

## Después

El cielo de veras que no es este de ahora  
el cielo de cuando me jubile  
durará todo el día  
todo el día caerá  
como lluvia de sol sobre mi calva.  
Yo estaré un poco sordo para escuchar los árboles  
pero de todos modos recordaré que existen  
tal vez un poco viejo para andar en la arena  
pero el mar todavía me pondrá melancólico  
estaré sin memoria y sin dinero  
con el tiempo en mis brazos como un recién nacido  
y llorará conmigo y lloraré con él  
estaré solitario como una ostra  
pero podré hablar de mis fieles amigos  
que como siempre contarán desde Europa  
sus cada vez más tímidos contrabandos y becas.  
Claro estaré en la orilla del mundo contemplando  
desfiles para niños y pensionistas  
aviones  
eclipses  
y regatas  
y me pondré sombrero para mirar la luna  
nadie pedirá informes ni balances ni cifras  
y sólo tendré horario para morirme  
pero el cielo de veras que no es este de ahora  
ese cielo de cuando me jubile  
habrá llegado demasiado tarde.

## Ángelus

Quién me iba a decir que el destino era esto.

Ver la lluvia a través de letras invertidas,  
un paredón con manchas que parecen prohombres,  
el techo de los ómnibus brillantes como peces  
y esa melancolía que impregna las bocinas.

Aquí no hay cielo,  
aquí no hay horizonte.

Hay una mesa grande para todos los brazos  
y una silla que gira cuando quiero escaparme.  
Otro día se acaba y el destino era esto.

Es raro que uno tenga tiempo de verse triste:  
siempre suena una orden, un teléfono, un timbre,  
y, claro, está prohibido llorar sobre los libros  
porque no queda bien que la tinta se corra.

## Amor, de tarde

Es una lástima que no estés conmigo  
cuando miro el reloj y son las cuatro  
y acabo la planilla y pienso diez minutos  
y estiro las piernas como todas las tardes  
y hago así con los hombros para aflojar la espalda  
y me doblo los dedos y les saco mentiras.

Es una lástima que no estés conmigo  
cuando miro el reloj y son las cinco  
y soy una manija que calcula intereses  
o dos manos que saltan sobre cuarenta teclas  
o un oído que escucha cómo ladra el teléfono  
o un tipo que hace números y les saca verdades.

Es una lástima que no estés conmigo  
cuando miro el reloj y son las seis.  
Podrías acercarte de sorpresa  
y decirme «¿Qué tal?» y quedaríamos  
yo con la mancha roja de tus labios  
tú con el tizne azul de mi carbónico.

## Licencia

Aquí empieza el descanso.  
En mi conciencia y en el almanaque  
junto a mi nombre y cargo en la planilla  
aquí empieza el descanso.  
Dos semanas.

Debo apurarme porque hay tantas cosas  
recuperar el mar  
eso primero  
recuperar el mar desde una altura  
y hallar toda la vida en cuatro olas  
gigantescas y tristes como sueños

mirar el cielo estéril  
y encontrarlo cambiado  
hallar que el horizonte  
se acercó veinte metros  
que el césped hace un año era más verde  
y aguardar con paciencia  
escuchando los grillos  
el apagón tranquilo de la luna.

Me desperezo  
grito  
poca cosa  
qué poca cosa soy sobre la arena  
la mañana se fue  
se va la tarde  
la caída del sol me desanima